

yo le dispierté.
 Como me quiere mucho,
 mi Amor se ausenta,
 para que vierta sangre
 la llaga abierta.

En llorando la ausencia
 de mi Querido;
 oyendo mis clamores,
 viene à mi nido.

No se vá de conmigo,
 aunque lo parece,
 mientras mas escondido,
 mas mi amor crece.

Entre las Azuzenas
 de las Donzellás
 está mi dulce Lirio
 cercado dellas.

Ya ha pasado la fiesta,
 y se fue el estío
 reberdezcan las flores
 con el rocío.

Vamonos mano à mano,
 mi querido Bien,
 y embidiennos las Damas
 de Jerusalem.

Nadie toque á la puerta,
 ni á los vmbrales,
 que se duerme la Esposa
 entre los parrales.

No me dispierte nadie
 mi Esposa bella;
 pues le doy mi pecho
 por cabezera.

Nadie me la maltrate,
 si está desnuda,
 que soy Yo su Amador,
 ella mi criatura.

Entre mis amadores

nadie se meta,
 que son Dioses por gracia,
 aunque son de tierra.

No me lastime nadie
 mis amadores,
 que en los Coros Divinos
 están sus nombres.

Pisen los hombres,
 que conviene assi,
 para trasponerlos
 luego, en mi Jardin.

En mi huerto no entra,
 sino mi Amado,
 aunque los enemigos
 le ayan cercado.

No entra nadie en mi pecho,
 sino es mi Señor;
 que en naciendo la espina,
 la arranca el amor.

Amor es hortelano
 de aquesta huerta,
 y á solos mis Amores
 abre la puerta.

Quando la fin pecado
 viene à mi Jardin,
 dexa rica la huerta
 de flores de Abril.

Como Madre de gracia
 me da la mano:
 mira las yervejillas
 del Hortelano.

La Vida de mi alma
 dentro en mi tengo,
 venga aver, si le quita
 todo el infierno.

Quando me considero,
 dichofo amante,
 en llegando la muerte,
 passo à delante.

Vengan

Vengan los amadores
 de la vanidad:
 miren si su suerte,
 llega á este lugar.

Dentro de mis entrañas
 tengo à mi Esposo,
 no ay muerte, que me quite
 de mi reposo.

Como en el Cielo Impireo
 tengo à mi Señor
 aborrezco en la tierra,
 quanto no es Dios.

Quando llegue la muerte,
 yo me llevaré
 en mi alma á mi Amado,
 que es, donde está él.

Si embidiaffen los hombres
 mi suerte de amar;
 y esto les hiziesse
 iros à buscar.

No temo sus temores,
 que effos temerán
 los hijos de la tierra,
 que moran acá.

El dia que me muera,
 todo mi caudal
 en el seno del alma
 tengo de llevar.

Hable la lengua aguda
 del murmurador:
 que aunque quiera, no puede,
 quitarme à mi Dios.

ROMANCE.

O Qué dulces requiebros
 goza mi alma,
 quando el dulce Esposo
 me la regala!

Dulce Amado mio,

le dize el alma:
 rendida de amores
 me tienes prendada.

El alma en silencio
 à su Dios amava,
 rendido le tiene,
 que le ama el alma.

Dulces quejas tiene
 à su Dios el alma,
 que el zelo de amores
 mas le prende, y caza.

Y el alma zelosa
 à su Esposo aguarda,
 procura, no roben,
 lo que tanto ama.

El amado Esposo
 muchas vezes trata,
 ausentarse vn poco
 de su enamorada.

No por darle pena,
 sino por probarla,
 aver lo que tiene,
 y quanto le ama.

Mientras mas se ausenta,
 mas el alma anda,
 contemplando en Dios,
 toda enamorada.

Y el Divino Dios
 con poco que aya,
 se entra por las puertas
 de su dulce alma.

Que es regalo dulce,
 para Dios el alma,
 quando por su Dios
 se aniquila en nada.

Mucho puede en Dios
 el alma humillada,
 que en el sacro pecho
 tiene su morada.

C A P. XXXIII.

Consuela N. Señor en sus persecuciones à la Venerable Madre, dize como en los jastos se juntan algunas vezes pena, y alegría, temor, y amor; lagrimas, y risa.

EStando en el Coro en Misa, oí dezir à vna Religiosa este nombre estrangera; y como foy tan ruin, y estoy tan llena de amor proprio, senti en esta palabra alguna soledad; à la qual mi muy dulce, y amoroso Padre Dios regalando lo profundo de mi alma con vn amor muy dulce, y tierno me dixo: *Estrangera, y sola mia entre los hijos de tu Madre la Religion, y aborrecida de las que tan amorosamente amas. Yo, benciré el seno de tus deseos, y seré el todo de tus desabrimientos, y desamparos. En mis entrañas hallarás mas febrado amor, que el que te deben las criaturas, sin pagartelo: y pues es por mi, Yo tengo de pagarte por ellos. Yo doy la mano, y levanto lo despreciado, dando à tu baxeza dichosos fines; por lo qual tengo determinado, darle la mano en todo, no mas que por mi mismo. Y siendo tu abysmo de desprecio, y Yo de misericordia, quiero llenar della esse mismo abysmo; pues eres el desecho de toda tu casa, à la qual Yo esconderé mis obras: aunque las vean, estarán ocultas; y en castigo de su rebeldia saldrà luz de su casa para otras, las quales gozaràn los rayos de esa luz algun tiempo antes, que de donde ella procedio: que assi es justo, se pague la resistencia à mis obras.*

Esto entendi, que se me dixo por los escritos, los quales han de ser en otras partes mas bien recibidos que no en la misma casa, donde los or-

denó mi dulcissimo, y amoroso Bien. Y la causa desto es, que han visto algunas señales muy conocidas, las quales no las pudiera hazer otro, que el mismo Dios; y con todo no las creen: no porque las niegan; mas no quieren oír algunas palabras, que si las oyessen con llaneza, les harian algun provecho: y el creerlas, sin valerse dellas, mas valiera, que no las creyessen. Diome pena, por ser mi casa, y aver yo visto en ella tanto bueno; y en solo mi aya estado, y está lo malo, si la mano de mi Señor no me socorriese: y con estas penas vna alegría de ver, quan poca falta me puedé hazer todas las criaturas; pues antes son mayores bienes, que yo pudiera adquirir; porque juntas todas las del mundo, y sus favores, y regalos no me dieran tanto bien, como por estar aborrecida dellas, mi Señor me dé; pues me dize: que todo lo que dellas me falta, lo tengo de hallar en sus entrañas. Estava mi alma entre pena, y gloria; y como estava, no lo sabré dezir: mi Señor diga los sentimientos à v. m. por solo su amor, como suele; pues siempre le comunica, lo que yo no sé dezir, ni entender. Con ser tan corta la capacidad de la criatura, que si está alegre, no puede estar triste, y si llora, no puede reir: aqui dá mi Señor ser, para que estas dos cosas se puedan tener juntas, y tan vnas que la vna dispone para la otra; y assi ay alegría, y penas; la pena no impide à la alegría. Ay risa, y lagrimas; y esto sin que lo vno contradiga à lo otro, para dexar cada cosa de tener vivos efectos.

Esto no se puede hazer naturalmente; porq̄ aunq̄ algunas alegrías traigan consigo lagrimas, no es desta manera, que estos dos efectos contrarios son tan á vno, que la pena abiva la alegría, y la risa à lagrimas; y cada

cada cosa es toda vna, aunque cō diferentes efectos: que esto aunque lo diho aora, passame algunas vezés: y es esta merced mas regalada, que no la que es toda lagrimas, que en mi es esta la mas ordinaria; porq̄ algunas vezes me la ha dado mi Señor de alegría: y como de mi ay tan poco que fiar, pidole, q̄ esta no me la dé en este destierro. Y en la misma carne hazen estas cosas contrarios efectos: q̄ algunas vezes amarillea el rostro como de defunto, y otras encendido q̄ me dura todo el dia: y à mi me dá confusión, de las que me miran; porque me lo dizen; y esto no es solo en el color del rostro, sino en las fuerças, que son diferentes los efectos, q̄ en ellas siento; porque son de hombre muy robusto, las que en mi siento, y otras vezes me parece, que con el aliento se me ha de arrancar el alma. Bien sé que esta merced, y el averme quitado algunos achaques, es particular cosa, que conviene, para que la virtud no pierda por la falta de salud: que es el inconveniente que en esta casa se pone para la oracion, y exercicios de virtud: que por esto les ha cōcedido mi Señor no solo à mi; pero à las demás mas salud, q̄ tuvieramos, sino trataramos desto, y cō razón se les concede à las demás; pues siendo la que soy, se me hazen à mi estas misericordias, las quales se conceden en favor de vna cosa tan digna de ser amada, como es la virtud. Assi estava entre estas cosas contrarias; y no digo bien, en dezir entre ellas, si no q̄ estava toda junta en cada vna, como si junto fuera capaz de ambas cosas; y tan de por si sentia la pena de mi casa, como sino tuviera el regalo, y merced del particular favor, y tan alegre en el favor, como sino tuviera pena: mi semblante en estas cosas era el de vn Niño del pecho, q̄ junto llora, y rie. Mi Señor declare,

el como esto es: que como él crió el alma, le dá capacidad para lo que por si, ni por ninguna industria podria adquirir; y assi solo supo conocer, q̄ mas dificultosos avian de ser en esta casa estos papeles, que en otras partes; y con razon, pues aqui conocen mis maldades, y vén, q̄ no se pueden compadecer tantas mercedes con ellas. Dixome mi Señor, Hija.

EN vn peho enamorado de vn alma en amor ardiendo, hazen vna consonancia dos contrarios elementos.

Quando casi desmayada está el alma en este estremo, que le pone amor, y en verse ausente de su consuelo.

Dize con ansia dulce, y amorosa, dadle el pecho florido à vuestra Esposa.

Anda en aquesta ocasion la llama tan levantada, que no mira su baxeza el alma, que assi le habla.

Y las copiosas corrientes de lagrimas derramadas, no solo no apaga el fuego, sino que avivan la llama.

Y ellas mismas cō ansias amorosas piden, q̄ se le dé el pecho à la Esposa.

C A P. XXXIV.

Padece la V. Madre graves tentaciones en orden à sus escritos, y à la seguridad de su camino; y trata aqui de las locuciones Divinas, quando está el cuerpo dormido, ó enagenado.

HAN sido tantas, y tan particulares las incredulidades, que yo misma de mi he tenido en estas mercedes, q̄ mi Señor me haze,

que parecía vna, y muchas vezes que mas dañoso, y peligroso es este camino, que no el que toda mi vida seguí de las vanidades. Quería dexarle mil vezes, y parecíame, q' él mas me anegava, y me alexava cada dia mas de mi salvacion; y que para mi no eran las cosas, que tratava por ningun camino, y que quanto mas indignas de mi persona, tanto mayor ofensa era de Dios, poner yo en ellas las manos; y que como avia de ser possible, que la limpieza de Dios pudiese sus tesoros en vn alma tan viciosa, y mala: y eran tan grandes los aprietos, q' con esto sentia, que me parece, si los dixera á v. m. me mandara, que lo dexara todo, por persuadirme, que esto era verdad, y no enredos del demonio. Las hablas interiores que conocidamente las tenia entre mis desventuras: y conoci por vn libro, que cosa eran, no las queria creer; por parecerme, que esto era imaginaciones vanas. Quando en esto me veí tan pérdida, acudia (y no como era razon) á mi Señor, sino con vna floxedad como mia; y pensava en mi, visto esto: no estoy yo descuydada en el recogimiento, y en la cama durmiendo y mi Señor me despierta, y durmiendo son tan grandes las mercedes, que me haze. Esto podia yo hazer, lo que no sé, ni entiendo. Pasava esta consideracion tan de corrida, y tan en el ayre, que tassadamente avia llegado, siendo adquirida con gran trabajo, quando ya bolava esta poquita luz; y yo me bolvia á quedar en mis tinieblas, y de fabricamientos. Ni bastavan las nuevas mercedes, q' cada dia recibia; porque la que se me hizo de derretirse el corazon con qualquiera Imagen de mi Señor en la Cruz, fue despues que comencé á escribir; ni otras muchas, conque mi Señor conocidamente me hazia nue-

vas mercedes me duravan, no avia lugar de dudar; mas en passando, me quedava en las mismas tinieblas.

Asfloxava con mi ruindad el escribir, y no osava, darle á v. m. cuenta de mis trabajos; porque aunq' los sentia, no me quería sugetar á ellos, de manera, que buscara otro remedio humano, sino solo de la mano de mi amoroso Señor, el qual me ha dado á entender, que no hize mal en ello, sino bien; porque lo mismo me sucedió, en lo q' á v. m. confesse á cerca de la Fé: y esto no porque yo apercebia nada; mas al descuydo acerté; y qué mal digo: no pude dexar de descubrir el amor proprio, que tengo: venció mi Señor de mi, y aquel descuydo mio, y el no hazer caso, nació de su cuydado: sea adorado por todo. Assi que las tentaciones aunque sean tan fuertes como esta, si ay animo, y valor para resistirlas, aunq' sea con vn mediano cuydado, como el alma tenga valor para no dexarse vencer, es bien tenerlas en poco, por pesadas que sean; mas si sintiere contentir, ó que le aprietan demasiado, en tal caso es bien dezirlo: y antes q' esto sea, es cobardia, y como assombritos de Niños, ó Mugerres que sin aver de q' muchas vezes dan gritos, y alborotan la vezindad; y sabida la causa no ay ninguna; y buelvese en rifa el alboroto, que han hecho: lo qual es ageno de valor de gente, que no ha de ser aniñada, ni amugerada, sino fuerte, y robusta; y no se ha de dexar vencer, ni aun hazer caso de las assechanças, y trazas del enemigo, que por todas partes nos cerca, y nos anda escureciendo los rayos de luz, q' nos embia el Padre de las misericordias. Y este combate no ha sido vn dia, ni dos, sino de muy á la larga; pues aunque todo es poco, ha me durado esta guerra tanto, como ha, que mi Señor me dió luz para salir de

mis

mis vicios: y esto sin ir ningun dia en desmedro estas cosas, sino antes en mas aumento cada dia; porque si las mercedes crecian, tambien crecia esto, y tan grande, y espeso el nublado del corazon que no se puede comparar; y assi le dixé á nuestra Fráncisca vna palabra á acerca desto en la grada, la qual me dixo, que no es tiempo de esso.

Yo callé, y no le di cuenta, de que llena estava destos tormentos, los quales digo aora á v. m. porque me parece por la gran misericordia de Dios, q' están fosegados, y con quietud, aunque no sin temor de mi misma, que este no me falta, aunque entre paz: llamo paz, á no fatigarme, como solian: que la paz, por que es mi Señor, no me la ha quitado nadie jamas; ni los espíritus infernales, ni las criaturas por mas que lo há procurado. Eran mis penas, si me engañava en las hablas interiores: si eran pensamientos, y no cosas de Dios; y como v. m. me dixo, que son las hablas de los sueños distintas, y claras en si, es verdad: y tanto lo son, que algunas dellas me parece á mi, que el cuerpo tambien las oia, y era engaño; v. m. me sacó dél como de otros muchos, mas quando están los sentidos durmiendo, y sin vsar de sus officios, está quieta, y no ay quien impida las palabras, y obras que passan entre Dios, y el alma; mas quando los sentidos están libres, y entiende cada vno en su officio, oyese menos clara la habla; y de la fuerte el hablar, que si no ay muy grande atencion, avrá confusion, en si es habla, ó pensamiento mio: que estas hablas no se oyen, sino dentro de la misma alma, y no sirven los oidos del cuerpo; á lo menos estorvan, y es menester grãde agudeza en esto. Yo bien sé de mi, q' estoy mas cierta, quando estoy enagenada, ù durmiendo para entender

sin el ruido de los sentidos, que no quando ellos están libres; aunq' esté en el mayor fervor de la oracion; y no dexa ellos de impedir algo; aunq' alli estén trabajados, q' apenas tengã algo de vicios. Es como quando vna persona está hablando con otra, la qual sino ay, quien la estorve, y está sola hablando con la persona que quiere, entiendese mejor, y están mas á su voluntad; mas si ay gente, que le impida el oido; aunque habla, es con no poder dexar de oír junto el ruido con la habla.

Esta diferencia hallo, que ay en la habla, q' durmiendo, ó estando enagenada se tiene, á la que se habla, estando los sentidos algo libres; aunq' el alma esté en oracion; y este inconveniente no es por falta de la habla á mi parecer; porq' en cosas de Dios no la puede aver. En la prontitud, y estrago de nuestra alma hallo yo, q' vá esto; porque está tan estragada, y tan poco valor tiene para las cosas de virtud, y mercedes de Dios, y tan enamorada de su cuerpo, y sentidos, que aunque esté, no solo en conversacion con Dios, sino recibiendo muchas, y muy grandes mercedes de Dios todas las dexa facilissimamente á la voz de qualquiera de los sentidos, por atender á ellos, ya qualquiera cosa que toque al cuerpo: y es el dolor, que muchas vezes sin sentir, se le vá de entre las manos á Dios (si assi se puede dezir) y ella misma no siente su mal, hasta que lo tiene hecho. Esto passa assi en mi: no será assi en las demás personas; que la inclinacion mala mia será, la que me daña. Donde yo siento mas facilidad, es en lo que mi Señor, con claridad dà á conocer en el entendimiento; porque esto en mi es lo mas ordinario: y con el cuydado de conocer de mi, que no sea mas, de lo que mi Señor me muestra, sin poner cuydado en

Tuz

cosa